

Donde se queman libros,
se termina quemando
gente.

Heinrich Heine
(1797-1856)



Vicios solitarios

El nombre de las brujas
Por Guadalupe alemán
Ed. Alfaguara
47 pp.

A mí me gusta mucho el libro *El nombre de las brujas* porque está muy padre e interesante. Trata de que hay 27 brujas que buscan un nombre, porque todas se llaman solamente con un número. (Elisa Coellar Krasselt, 7 años)



Me lo dijo mi almohada
Por Elena Dreser
Ed. Progreso
119 pp.

Me gusta mucho lo que leí de este libro, y es muy interesante. Trata de que hay una niña que tiene una almohada que no quiere regalar, hasta que su mamá la tira y le da otra. El mismo día que su mamá le quita la almohada y le pone otra, la niña se acostumbra, y descubre que con la almohada nueva viene algo más... (Elisa Coellar Krasselt, 7 años)



Entrevista con Jorge Pedrajo/1 Cortar el pasto con Freire

Jorge Pedrajo ha dedicado buena parte de su vida a la alfabetización. Como director del Centro Universitario de Participación Social (CUPS) de la UAP, ha encabezado durante siete años campañas de alfabetización en diversas comunidades del estado, y desde hace un año coordina también la aplicación del método cubano "Yo sí puedo" en el municipio de Puebla. Con el rigor y el espíritu autocrítico de los verdaderos educadores, habla aquí de su trabajo.

Solemos pensar en el analfabetismo como en un fenómeno de comunidades rurales, apartadas, marginadas no sólo económica sino también geográficamente; sin embargo, el CUPS lleva ya un año trabajando intensamente en el municipio de Puebla.

Yo creo que está muy claro que el analfabetismo está relacionado con la marginación en todos los sentidos. Cuando hablamos de comunidades marginadas nos referimos a lugares que carecen de muchas cosas: de la medicina, de transporte, de vías de comunicación...

En todo el país hay analfabetas, y en todas las comunidades donde hay marginación hay analfabetismo, aunque estemos hablando de la ciudad de Puebla: manzanas, colonias o juntas auxiliares marginadas. Espacios donde no tienen todos los servicios, colonias donde no hay luz... Lo que vemos en las metrópolis son cinturones de miseria, y allí están los analfabetas.

Nosotros comenzamos a trabajar en comunidades de alta marginación, en las que el índice de analfabetos parecía mayor al de cualquier otro lugar. En 2003, el estado de Puebla ocupaba el cuarto lugar nacional en analfabetismo, y los estados que estaban por arriba, como Chiapas, Veracruz, Oaxaca, han tomado cartas seriamente en el asunto. Han puesto más dinero y más seriedad en el trabajo de alfabetización.

El CUPS trabajó muchos años en comunidades rurales, utilizando el método de Freire. ¿Qué ha representado para ustedes pasar a un ambiente urbano, el municipio de Puebla, y ahora usando el "Yo sí puedo" cubano? ¿Cómo varían las condiciones de trabajo?

Primero te diría que trabajar con el "Yo sí puedo" fue para nosotros un claro síntoma de desesperación. El trabajo que hicimos los seis años anteriores es muy bueno, pero, rescatando la intención de Freire, en una situación educadora y liberadora en todos los sentidos, mucho más amplia. No pensamos alfabetizar al estado de Puebla, ni a todo el país, sino que estamos en una búsqueda de liberación política, cultural, social, de apertura y democracia...

Con un trabajo comunitario muy intenso: los alfabetizadores viviendo en las comunidades, compartiendo la vida cotidiana...

Exacto. Todo un proceso en el que la búsqueda está también en lo que recibe el alfabetizador, y no sólo en enseñar a leer y escribir. Siempre hemos buscado que esto se vuelva un movimiento no sólo alfabetizador en sentido llano, sino que la gente se diera cuenta de que si se une, si hace las cosas junto con el vecino, puede hacerlas mejor; que entienda que puede enseñar a otros y aprender de ellos, que entienda que el acceso a la cultura es fundamental, y que ellos mismos son formadores de cultura.

El mismo gobierno mexicano comenzó a alfabetizar con esta idea, y planeando concluir el trabajo alfabetizador en cuatro años, pero al final eso se volvió simula-

ción, robo, y el INEA, en lugar de cuatro años, lleva 25 años en lo mismo sin bajar el índice de analfabetismo del país.

El "Yo sí puedo" desplaza la carga metodológica y académica al video, y eso te permite tener muchos facilitadores, porque, en teoría, casi cualquier persona puede enseñar a leer y escribir sin necesidad de ser maestro, o de tener experiencia docente, estudios especiales o formación como alfabetizador. Toda la información teórica y metodológica está implícita en el video.



Jorge Pedrajo ■ Foto: Italo Iván Nava

Esto nos ayuda en términos de la cantidad de personas que puedes tocar. Confieso que para nosotros es un poco como la *fast food*, o la empresa en la que lo importante es estar produciendo mucho, y sabemos que corremos el riesgo de que lo que producimos sean analfabetas funcionales.

En esta desesperación de darle un golpe fuerte al índice de analfabetismo, a veces nos entrapamos. No porque a la gente no le sirva haber aprendido las letras, que es la lucha cubana: éste es el primer paso para poder seguir estudiando y aprendiendo. Pero al ser todo tan masivo, de repente parece que formas un ejército de personas que se acercan a las letras no sabemos para qué. Por eso, al mismo tiempo, estamos cuidando trabajar con los facilitadores, para que juntos vayamos construyendo esta idea de solidaridad y trabajo comunitario, que casi ha desaparecido y que es indispensable.

Se han encontrado, en el municipio de Puebla, con zonas en las que los niños en edad escolar no están asistiendo a la escuela...

Ése es el meollo del asunto. En las comunidades fuera del municipio rara vez encontramos niños fuera de la escuela, y fundamentalmente por una cuestión cultural, porque el papá no quería que el niño estudiara. En el municipio, si bien esperábamos encontrarnos con la marginación urbana, con la miseria, el verdadero nivel

ha sido sorprendente. En el campo ves miseria, claro, gente que no está bien alimentada, pero al mismo tiempo es raro que no haya una tortilla para comer, chile, un huevo, algo que los mantiene vivos; y las redes sociales son más fuertes: aquí nadie ayuda al otro, no hay comunión de nada.

Vemos niños que no han comido en días, y vemos las angustias de los padres. Ves al papá que no quiere regresar a la casa porque no hay nada que comer. No es que sea un alcohólico y se gaste lo que tiene en tomar: es que no tiene empleo y no hay manera de conseguir en la ciudad una tortilla sin pagar. En las comunidades rurales todo el mundo comparte, nadie va a dejar que se muera de hambre el vecino; acá difícilmente voltean a *ver* al vecino.

Eso esperábamos encontrarlo. Lo que no esperábamos es la cantidad de niños que no están en la escuela, que es muy alta. Hemos recorrido todo el municipio, y las zonas marginadas cuadra por cuadra, y no están en la escuela. En las colonias del sur, entre Azumiatla y la ciudad, digamos, hay este cinturón de miseria donde los niños no están en la escuela. Por eso decimos que es como cortar pasto: hoy terminas de alfabetizar, y dentro de dos días ya tienes una nueva generación de analfabetas.

¿Por qué no están los niños en la escuela? ¿Porque no hay, porque no quieren ir...?

Por muchas razones, la mayoría económicas. Muchos padres no tienen dinero para mandarlos, y las escuelas piden mucho dinero. En las zonas rurales se resuelve esto de otro modo, a través de faenas, por ejemplo: la comunidad se organiza y resuelve las carencias. Aquí todo se resuelve con cuotas, y cuando uno escucha esas cuotas, bueno, un clasemediero diría "es gratis", pero en la situación en que está la gente no tienen ese dinero para mandar al niño a la escuela. Para esta gente no es tan fácil pagar un lápiz, un cuaderno, la mochila, el uniforme...

Por otro lado, hay también lo que nosotros llamamos "analfabetismo de mundo", que encuentras aun entre quienes saben leer y escribir. Los padres que no sabían que los niños tenían que ir a preescolar de manera obligatoria, o que vivían donde no lo había; que cuando llegan a inscribir a sus hijos en primaria no se los aceptan, y que no saben cómo conseguir un papel o cómo resolver el problema. Estos "analfabetas de mundo" no saben obtener un acta de nacimiento, llenar un formulario, no saben dónde hacer esos trámites ni cómo.

En el trabajo en comunidades con el método de Freire era posible, indispensable en realidad, ayudar en el aprendizaje de esas cosas. ¿No pueden hacerlo ahora, con el "Yo sí puedo"?

No, no hay tiempo para hacerlo, no de manera sistemática, ni como parte del método. No nos damos abasto. Lo que hacemos es trabajar con los facilitadores. De hecho, a partir de este trabajo, tenemos en el CUPS un nuevo proyecto: queremos funcionar como una oficina de gestoría, con los servicios de la universidad y personas de las distintas carreras que vayan a la comunidad y busquen a la señora, por ejemplo, y la acompañen a hacer los trámites que necesite hacer. No sólo que enseñen a hacer ciertos trámites y resolver ciertos problemas, sino también que le enseñen al burócrata cómo debe atender a estas personas. Hoy en día eso se llama gestión, pero a nosotros nos parece una actividad muy freiriana, y que va más allá de la mera enseñanza de las letras.